

Carta. Sr. D. Bernardo G. de Candamo,

("El Gráfico", Madrid, 8 Septiembre 1904)

2-112 (47)

2-40



UNA CARTA DE UNAMUNO

El ilustre rector de la Universidad de Salamanca ha regresado ya á la paz provinciana de la vieja ciudad de Castilla.

Unamuno ha hablado en Gijón con una altísima serenidad, haciendo fluir de los labios, dulcemente, las más profundas convicciones, las más nobles palabras.

Hay en los discursos de Unamuno una gran sinceridad, un gran amor.

Sus palabras están henchidas de afecto, y se creerían confidenciales, como dichas por él para cada una de las personas que componen el auditorio.

Igual eficacia tienen sus escritos. En el último número de *La España Moderna* publica un ensayo: *Plenitud de plenitudes y todo plenitud*. Su lectura reconforta y vivifica, y no recordamos, fuera del ensayo de Emerson acerca de la *Confianza en si mismo*, nada que acierte á producir en el espíritu tan honda alegría, una alegría tan sana, tan fuerte, tan consciente.

A su regreso de Gijón, Unamuno ha escrito á nuestro compañero D. Bernardo G. de Candamo. La carta esa es de una gran belleza, y nosotros, al copiarla, queremos rendir un homenaje al ilustre pensador.

«Salamanca, 3 de Septiembre de 1904.

Sr. D. Bernardo G. de Candamo:

...Y ahora, mi muy querido amigo, á continuar la obra, que nunca se acaba, y que, por no haberse de acabar nunca, es grande. Ahora, á dar la última mano á mi obra sobre el *Quijote*, en que voy vertiendo lo mejor de mi espíritu.

A mi vuelta de Gijón me detuve un día á descansar en León. Y pasé un rato en su catedral maravillosa. Y pensaba: estas piedras caladas han oído las oraciones y los pensamientos de niños, adultos y ancianos, de hombres y de mujeres. ¿Y si empezasen á resonar de pronto?

Si la catedral, convertida en arpa de piedra, empezase á cantar, los susurros, los anhelos, las



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

Carta a D. Bernardo G. de Candamo

zas que ha recibido en su seno? Ese canto chocaría con los ecos de los cantos litúrgicos de los canónigos, y creo que en el poderoso esfuerzo del cantar, así se derrumbaría la catedral como estallaría la caja de una vihuela si despertaran los sones todos que en ella duermen. Y hay que hacer que canten las catedrales y, por la tensión del canto, se

derrumben, y seguirán cantando sus escombros, y de este canto resurgirán catedrales nuevas, catedrales del espíritu, con altas columnas que se ramifican en el cielo, y sutiles arbotantes que despiden á tierra el peso muerto de su fábrica.

Estamos mudos, querido Candamo, estamos mudos; somos de piedra. Y la piedra, para empezar á angelizarse, sólo necesita romper á cantar. Pero á cantar de dentro de las entrañas.

No faltó quien dijo que no llevaba soluciones concretas. ¡Soluciones concretas! La educación *auditorial* de nuestro pueblo se ha hecho oyendo en los mercados á los charlatanes que venden frascos con alguna droga para curar el mal de muelas ó quitar las manchas de la ropa, y en cuanto oyen á alguien esperar que saque la droga enfrascada. Y los políticos la sacan: el elixir regenerativo, ó el bálsamo católico, ó el revulsivo anti-clerical...

Mi *Plenitud de plenitudes* no es sino un himno, un himno á la vida, sin soluciones concretas.

Estoy contento y voy á trabajar. Ahora á mi *Quijote*, mañana... á lo que salga.

Un abrazo de su amigo que le quiere,

MIGUEL DE UNAMUNO



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES